

y prelado, que fueron algunos años, de que pudiera hacer un gran libro; mas conténtome ahora con hacer imprimir estos pocos Conceptos del amor de Dios, que espero le encenderán en los corazones de quien los leyere, lo cual haga nuestro Señor como yo deseo, y rogaré.



CONCEPTOS

DEL AMOR DE DIOS,

SOBRE ALGUNAS PALABRAS

DE LOS CANTARES DE SALOMON.

CAPITULO PRIMERO.

En que se trata la dificultad que hay en entender el sentido de las divinas letras, principalmente de los Cantares; y que las mujeres, ó los que no fueren letrados, no han de trabajar en declararle: mas si graciosamente Dios se le diere en la oracion, no le deben desechar; y que algunas palabras de los Cantares de Salomon (aunque parecen bajas, humildes, y ajenas de la boca purísima de Dios, y de su Esposa) contienen santísimos misterios, y altísimos conceptos.

Bésemelo el Señor con el beso de su boca, porque mas valen tus pechos, que el vino, etc.

1. He notado mucho, que parece que el alma está (á lo que aquí dá á entender) hablando con una persona, y pide la paz de otra. Porque dice: *Bésemelo con el beso de su boca.* Y luego parece que está diciendo á aquel con quien está: *Mejores son tus pechos.* Esto no entiendo cómo es, y el no entenderlo me hace gran regalo; porque verdaderamente no ha de mirar el alma tanto, ni tener respeto á su Dios en las cosas que acá parece podemos alcanzar con nuestros entendimientos tan bajos, como en los que en ninguna manera se pueden entender. Y así os encomiendo mucho, que cuando leyéredes algun libro, ó oyéredes algun sermón, ó pensáredes en los misterios de nuestra sagrada fe, que lo que buenamente no pudiéredes entender, no os canseis, ni gasteis el entendimiento en adelgazallo: no es para mujeres, ni aun para hombres muchas veces.

2. Cuando el Señor quiere dallo á entender, su Majestad lo hace sin trabajo nuestro. A mujeres digo esto, y á los hombres, que no han de sustentarse con sus letras la verdad; porque á los que el Señor tiene para declarárnoslo á nosotros, ya se entiende que lo han de trabajar, y que en ello ganan: mas nosotras con llaneza tomar lo que el Señor nos diere; y lo que no, no tenemos para que nos cansar, sino alegrarnos, considerando que es tan grande nuestro Dios, y Señor, que una palabra suya

terná en sí mil misterios, y así no la entendemos nosotras bien. Si estuviera en latín, ó en hebraico, ó griego, no era maravilla; mas en nuestro romance, qué de cosas hay en los salmos de David, que cuando nos declaran el romance solo, tan oscuro se nos queda como el latín. Así que siempre os guardad de gastar el pensamiento, ni cansaros, que mujeres no han menester mas que lo que para su entendimiento bastáre: con esto nos hará Dios merced.

3. Cuando su Majestad quisiere dárnoslo sin trabajo, ni cuidado, nosotras lo hallaremos sabido: en lo demás humillarnos, y como he dicho, alegrarnos, que tengamos tal Señor, que aun palabras suyas dichas en nuestro romance no se pueden entender.

4. Pareceros há que hay algunas en estos Cánticos, que se pudieran decir por otro estilo: segun es nuestra torpeza, no me espantaria; y así he oido á algunas personas decir, que antes huyan de oírlas. ¡O válamé Dios, qué gran miseria es la nuestra! Que así como á las cosas ponzoñosas cuanto comen se vuelve en ponzoña; así nos acaece, que de mercedes tan grandes como aquí nos hace el Señor en dar á entender los grandes bienes que tiene el alma que le ama, y animarla para que pueda hablar, y regalarse con su Majestad, de qué habíamos de sacar mayor amor de nuestro Dios, damos sentidos conforme al poco sentido del amor de Dios que tenemos.

5. ¡O Señor mio, que de todos los bienes que nos hicistes nos aprovechamos mal! Anda vuestra Majestad buscando modos, y invenciones para mostrar el amor que nos teneis, y nosotros como mal experimentados en amaros á vos, lo tenemos en tan poco, que de mal ejercitados en esto se nos ván los pensamientos á donde están siempre; y dejando de pensar los grandes misterios que este lenguaje encierra en sí, dicho por el Espíritu Santo, vamos huyendo dellos.

6. ¿Qué mas era menester para encendernos en amor suyo, que pensar que este estilo no es sin gran causa? Por cierto que me acuerdo oír á un religioso un sermón harto admirable, y fué lo mas dél tratar de estos regalos que la Esposa tenia con Dios, y hubo tanta risa en el auditorio, y fué tan mal tomado lo que dijo (porque hablaba de amor, y fundó el sermón del Mandato que predicaba en unas palabras de los Cantares) que yo estaba espantada. Y veo claro, que como tengo dicho, es ejercitarnos tan mal en el amor de Dios, que nos parece no poder tratar un alma con Dios con semejantes palabras.

7. Mas algunas personas conozco yo, que por el contrario han sacado tan gran bien, tan gran regalo, y seguridad de temores que tenían, que dan particulares alabanzas á nuestro Señor muchas veces, porque dejó

remedio tan saludable para las almas; que con ferviente amor le aman, y que entienden, y vén que es humillarse Dios tanto; que si no tuvieran desto esperiencia, no dejaran de temer. Y sé de alguna que estuvo hartos años con muchos temores, y no hubo cosa que la haya asegurado, sino que fué el Señor servido que oyese ciertas palabras de los Cánticos, y en ellos entendió ir bien guiada su alma. Porque como he dicho, entiendo que es, porque pasa el alma enamorada con su esposo Cristo todos esos regalos, desmayos, y muertes, y aflicciones, y deleites, y gozos con él, despues que ha dejado todos los del mundo por su amor, y está del todo puesta, y arrojada en sus manos. Y esto no de palabra (como acaece en algunos) sino con amor de toda verdad, consumado por obras.

8. O hijas mías, que Dios es buen pagador, y teneis un Señor, y Esposo, que no se le pasa nada sin que lo vea, y entienda; y así aunque sean cosas muy pequeñas, no dejes de hacer por su amor lo que pudiéredes, que su Majestad las pagará por grandes, que no mira sino el amor con que las hiciéredes.

9. Pues concluyo con esto, que jamás cosa que no entendais de la sagrada Escritura, ni de los misterios de nuestra fe, os detengais mas de como os he dicho, ni de palabras encarecidas, que en ellas oyais que pasa Dios en el alma, no os espanteis: el amor que nos tuvo, y tiene, me espanta á mí mas, y me desatina, siendo los que somos, entendiéndole ya, y viendo, que no hay encarecimiento de palabras con que nos le muestre, que no le haya mostrado mas con obras. Cuando llegais aquí os ruego que os detengais un poco en pensar lo que nos ha mostrado, y lo que ha hecho por nosotras: y viendo claro que el amor que nos tiene es tan poderoso, y fuerte, que tanto le hace padecer, ¿con qué palabras se puede mostrar que no espanten de nuevo?

10. Pues tornando á lo que comencé á decir, grandes cosas debe de haber, y grandes misterios en estas palabras, y de tanto valor, que me han dicho letrados, rogándoles yo que me declarén lo que quiere decir en ellas el Espíritu Santo, y su verdadero sentido, dicen que los doctores escribieron sobre ellas muchas esposiciones, y que aun no acaban de dar los sentidos que satisfagan. Y así os parecerá demasiada soberbia la mía, en querer os declarar algo de los Cantares; y no es mi intento ese, por poco humilde que soy, ni pensar que afinaré á la verdad.

11. Lo que aquí pretendo es, que así como yo me regalo en lo que el Señor me dá á entender, cuando algo dellos oigo, deciros lo que por ventura os consolará como á mí; y sino fuere á propósito de lo que

quiero decir, tómolo yo á mi propósito, que no saliendo de lo que tiene la Iglesia, y los santos, que para esto primero lo examinarán letrados que lo entiendan, que lo veais vosotras, licencia nos dá el Señor, á lo que pienso, como nos los dá, que pensando en la sagrada Pasion, pensemos muchas veces cosas de fatigas, y tormentos, que allí debia padecer el Señor, fuera de lo que los Evangelistas escriben; y no siendo con curiosidad, como dije al principio, sino tomando lo que su Majestad nos diere á entender, tengo por cierto no le pesa nos consolemos, y deleitemos en sus palabras, y obras.

12. ¿Cómo se holgaria, y gustaria el rey, si amase un pastorcillo, y le cayese en gracia, y le viesse embobado, mirando el brocado, y pensando qué es aquello? ¿Y cómo se hizo? Tampoco no hemos las mujeres de quedar tan fuera de gozar de las riquezas del Señor, y de enseñarlas, que las callemos, pareciendo que acertamos, sino que las mostremos á los letrados; y si nos las aprobaren, las comuniquemos. Así, que ni yo pienso acertar en lo que escribo (bien lo sabe el Señor) sino haré como este pastorcillo que he dicho. Consuélame, como á hijas mías, deciros mis meditaciones, y serán con hartas boberías. Y así comienzo con el favor deste Rey mio, y aun licencia del que me confiesa. Plega á él que como ha querido que atine en otras cosas que he dicho, ó su Majestad por mí (quizá por ser para vosotras) atine en esto; y si no, doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir, y tratar con mi pensamiento tan divina materia, que no la merecia yo oír.

13. Paréceme á mí en esto que dije al principio, hablaba la Esposa con tercera persona, y es la mesma con quien estaba, que dá á entender el Espíritu Santo, que hay en Cristo dos naturalezas, una divina, y otra humana. En esto no me detengo, porque mi intento es hablar en lo que me parece podemos aprovecharnos los que tratamos de oracion; aunque todo aprovecha para animar, y admirar un alma, que con ardiente deseo ama al Señor, bien sabe su Majestad, que aunque algunas veces he oido la esposicion de algunas palabras destas, y me la han dicho, pidiéndolo yo, son pocas, y que poco, ni mucho no se me acuerda, porque tengo muy mala memoria; y así no podré decir sino lo que el Señor me enseñare; y fuere á mi propósito, y deste principio jamás he oido cosa que me acuerde.

14. *Bésemi con el beso de su boca.* ¡O Señor mio, y Dios mio, qué palabras son estas, para que las diga un gusano á su Criador! ¡Bendito seais vos, Señor, que por tantas maneras nos habeis enseñado! ¿Mas quién osará, Rey mio, decir esta palabra, si no fuera con vuestra li-

encia? Es cosa que espanta, y así quizá se espantará decir yo que la diga nadie.

15. Dirán que soy una necia, que no quiere decir esto, que tienen muchas significaciones estas palabras, *beso*, y *boca*, que está claro, que no habíamos de decir estas palabras á Dios, y por esto es bien que estas cosas no las lean gente simple. Yo confieso que tiene muchos entendimientos; mas el alma que está abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno, sino decir estas palabras, si que no se lo quite el Señor? ¡Válame Dios! ¿Qué nos espanta? ¿No es mas de admirar la obra? ¿No nos llegamos al santísimo Sacramento?

16. Y aun pensaba yo, si pedia la Esposa esta merced que Cristo despues nos hizo, que fué quedarse en manjar. Tambien he pensado, si pedia aquel ayuntamiento tan grande, cómo fué hacerse Dios Hombre, y aquella amistad que hizo con el género humano; porque claro está que el beso es señal de paz, y amistad grande entre dos personas: quantas maneras hay de paz, el Señor ayude á que lo entendamos.

17. Una cosa quiero decir antes que vaya adelante, y á mi parecer de notar, aunque viniera mejor á otro tiempo: mas porque no se nos olvide, que tengo por cierto, y es, que habrá muchas personas que lleguen al santísimo Sacramento (y plegue al Señor yo mienta) con pecados mortales graves; y si oyesen á un alma muerta por amor de su Dios decir estas palabras, se espantarian, y ternian por grande atrevimiento. Al menos estoy segura, que no lo dirán ellos por estas palabras, y otras semejantes, que están en los Cantares: dicelas el amor, y como no le tienen, bien pueden leer los Cánticos cada día, y no se ejercitarán en ellas, ni aun las osarán tomar en la boca, que verdaderamente aun oirlas ponen temor, porque traen gran majestad consigo. Hartas traeis vos, Señor, en el santísimo Sacramento, sino como no tienen fe viva, sino muerta, estos tales vén os tan humilde debajo de especie de pan, y no les hablais nada, porque no lo merecen ellos oír, y así se atreven tanto.

18. Y así que estas palabras verdaderamente pondrian temor en sí, si estuviere en sí quien las dice, tomadas á la letra, á otras no, á quien nuestro amor, y Señor ha sacado de sí. Bien perdonareis diga yo esto, y mas aunque sea atrevimiento. ¿Y, Señor mio, si *beso* significa paz, y amistad, por qué no os pedirán las almas la tengais con ellas? ¿Qué mejor cosa os podemos pedir? Lo que yo os pido, Señor mio, es, que me deis esta paz con *beso de vuestra boca*. Esta, hijas, es altísima petición, como despues os diré.

CAPITULO II.

De las nueve maneras que hay de paz falsa, amor imperfecto, y oracion engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorban de caminar a la perfeccion que desean.

1. Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos: nunca Dios nos la deje probar, que es para guerra perpetua. Cuando uno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sosegado en sus vicios, que de nada le remuerde la conciencia.

2. Esta paz ya habeis leído, que es señal que el demonio, y él están amigos, y mientras vive, no le quiere dar guerra, porque (según algunos son malos) por huir della, y no por amor de Dios, se tornarian algo á él, enmendándose; mas los que van por aquí, nunca duraron en servirle, y como el demonio lo entiende, torna á dar gustos á su placer, y tórnase á su amistad, hasta que los dá á entender cuán falsa era su paz. En estos no hay que hablar, allá se lo hayan, que yo espero en el Señor, no se hallará entre nosotros tanto mal.

3. Podria comenzar el demonio por otra paz en cosas pocas, y siempre, hijas mías, mientras vivimos nosotros, habemos de temer. Cuando la religiosa comienza á relajarse en unas cosas, que en sí parecen poco, y perseverando en ellas mucho, no la remuerde la conciencia, es mala paz, y de aquí puede el demonio traerla muy mala. Así como es el quebrantamiento de constitucion, que en sí no es pecado, y no andar con cuidado en lo que el perlado le manda, aunque no sea con malicia, porque en fin está en lugar de Dios, y es bien siempre obedecerle, que á eso venimos, y hemos de andar mirando lo que quiere, y en otras cosas muchas que se ofrecen, que en sí no parecen pecado, y en fin son faltas, y hálas de haber, que somos mujeres: no digo yo que no, lo que digo es, que las sientan cuando las hacen, y entiendan que faltaron; porque si no, como digo, desto se puede el demonio alegrar, y poco á poco ir haciendo insensible al alma. Destas cosillas yo os digo, hijas, que cuando eso allegare á alcanzar el demonio, que no tenga hecho poco.

4. Y porque temo pasar adelante, por eso miraos mucho por amor de Dios: guerra ha de haber en esta vida, que con tantos enemigos no es posible dejarnos estar mano sobre mano, sino que siempre ha de haber cuidado, y traerle de como andamos en lo interior, y exterior; y yo os digo, que ya que en la oracion os haga el Señor mercedes, salidas de allí no os falten mil estropecillos, y mil ocasioncillas, como es quebrantar con descuido lo uno, no hacer bien lo otro, turbaciones interiores,

y tentaciones. No digo que ha de ser esto siempre, ó muy ordinario, y que nunca ha de haber tentaciones, y turbaciones, que antes algunas veces es grandísima merced del Señor, y así se adelanta el alma, y no es posible ser aquí ángeles, que no es esa nuestra naturaleza.

5. Es así que no me turba el alma cuando la veo en grandísimas tentaciones, que si hay amor, y temor de nuestro Señor, ha de salir con mucha ganancia, ya lo sé, y si las veo andar siempre quietas, y sin ninguna guerra (yo he topado algunas, que aunque no las veia ofender á nuestro Señor, siempre me traian con miedo) nunca acabo de asegurarme, y probarlas, y tentarlas yo, si puedo, ya que no lo hace el demonio, para que vean lo que son. Pocas he topado; mas es posible, ya que llega el Señor un alma á mucha contemplacion, alcanzar este modo de proceder, y estarse en un contento ordinario interior. Aunque tengo para mí que no se entienden, y habiéndolo apurado, veo que algunas veces tienen sus guerrillas, sino que son pocas.

6. Mas es así que no he envidia á estas almas, y que lo he mirado con aviso. Y veo que se adelantan mucho mas las que andan con la guerra dicha, y tener tanta oracion en las cosas de perfeccion, que acá podemos entender.

7. Dejemos almas que están tan aprovechadas, y mortificadas, después de haber pasado por muchos años esta guerra, que se hallan como ya muertas al mundo; las demás suelen ordinariamente tener paz, mas no de manera que no sientan las faltas que hacen, y les den mucha pena. Así que, hijas, por muchos caminos lleva el Señor; mas siempre os temo, como he dicho, cuando no os doliere algo la falta que hiciéredes, que de pecado, aunque sea venial, ya se entiende os ha de llegar al alma, como gloria á Dios creo lo sentis ahora.

8. Notad una cosa, y esto se os acuerde por amor de mí. Si una persona está viva, por poquito que la lleguen con un alfiler, ¿no lo siente? ¿O una espinita, por pequeña que sea? Pues si el alma no está muerta, sino que tiene vivo un amor de Dios, ¿no es merced grande suya, que cualquiera cosita que haga, que no sea conforme lo que hemos profesado, y estamos obligados, la sienta? O que es hacer la cama á su Majestad de rosas, y flores el alma, á quien dá Dios este cuidado: y es imposible dejar de venir á regalarse con ella, aunque tarde. Válame Dios, ¿qué hacemos los religiosos en el monasterio, aunque dejemos el mundo? ¿A qué venimos? ¿En qué mejor nos podemos emplear, que en hacer aposentos en nuestras almas á nuestro Esposo, pues le tomamos por tal cuando hicimos profesion?

9. Entiéndanme las almas de las que fueren escrupulosas, que no ha-

blo por alguna falta alguna vez, ó faltas, que no se pueden entender, ni aun sentir siempre; sino hablo de quien las hace muy ordinarias, sin hacer caso, pareciéndola nada, y no la remuerde la conciencia, y procura enmendarse destas: torno á decir, que es peligrosa paz, y que estéis advertidas dello.

10. ¿Pues qué será de las que tienen mucha relajacion de su regla? No plega á Dios haya alguna. De muchas maneras la debe dar el demonio, porque lo permite Dios por nuestros pecados: no hay para qué tratar dello, que esto poquito os he querido advertir.

11. Vamos á la amistad, y paz que nos comienza á mostrar el Señor en la oracion, y diré lo que su Majestad me diere á entender. Mas háme parecido deciros un poquito de la paz que la dá el mundo, y nos dá nuestra propia sensualidad. Porque aunque en muchas partes está mejor escrito que yo lo diré, quizá no terneis con que comprar los libros, que sois pobres, ni quien os haga limosna dellos; y esto está en casa, y vése aquí junto.

12. Podriase alguno engañar en la paz que dá el mundo por muchas maneras: de algunas diré para lastimarnos, y dolernos mucho, los que por nuestra culpa no llegamos á la excelente amistad de Dios, y nos contentamos con poca. ¡O Señor, no nos contentariamos, y acordariamos, que es mucho el premio, y sin fin; y que llegadas ya á tan grande amistad, acá nos le dá el Señor, y que muchos se quedan al pié del monte, que pudieran subir á la cumbre! En otras cosillas que os he escrito, os he dicho eso muchas veces, y ahora os lo torno á decir, y rogar que siempre nuestros pensamientos vayan animosos, que de aquí verná, el Señor os dé gracia, para que lo sean tambien las obras: creed que vá mucho en esto.

13. Hay pues unas personas que habian alcanzado la amistad del Señor, porque confesaron bien sus pecados, y se arrepintieron, mas no pasan bien dos días que no tornan á ellos; y á buen seguro, que no es esta la amistad, y paz que pide la Esposa. Siempre, ó hijas, procurad no ir al confesor cada vez á decir una falta. Verdad es, que no podemos estar sin ellas; mas si quiera múdense, porque no echen raices, que serán mas malas de arrancar, y aun podrian venir dellas á nacer otras muchas. Que si una yerba, ó arbolillo que ponemos, cada día le regamos, pararse há tan grande, que para haberle de arrancar sea menester despues pala, y azadon. Así me parece es hacer cada día una mesma falta (por pequeña que sea) si no nos enmendamos dellas; mas si un día, ó diez se pone, y se arranca luego, es fácil. En la oracion lo habeis de pedir al Señor, que de nosotros poco podemos, antes añadiremos; y

en aquel espantoso juicio de la hora de la muerte, no se nos hará poco, especialmente á las que tomó por esposas el Juez en esta vida.

14. ¡O gran dignidad de Dios para despertarnos, y andar con diligencia! Contentad á este Señor, y Rey nuestro. ¡Mas qué mal pagan estas personas el amistad; pues tan presto se tornan enemigos mortales! Por cierto que es grande la misericordia de Dios: ¿qué amigo hallaremos tan sufrido? Y aun una vez que acaezca esto entre dos amigos, nunca se quitará de la memoria, ni acaban de tener tan fiel amistad como antes. ¿Pues qué de veces serán las que faltan en la de nuestro Señor desta manera, y qué de años nos espera desta suerte? Bendito seais vos, Señor mio, que con tanta piedad nos llevais, que parece olvidais vuestra grandeza para no castigar, como seria razon, traicion tan traidora como esta. Peligroso estado me parece este, porque aunque la misericordia de Dios es la que vemos, tambien vemos muchas veces morirse muchos sin confesion: liberos Dios, por quien él es, de estar en estado tan peligroso.

15. Hay otra amistad, y paz del mundo menos mala que esta, de personas que se guardan de ofender al Señor mortalmente (harto han alcanzado los que han llegado aquí, segun está el mundo). Estas personas aunque se guardan de pecados mortales, no dejan de pecar mortalmente de cuando en cuando á lo que creo; porque no se les dá nada de pecados veniales, aunque hagan muchos al día, y así están cerca de los mortales. Dicen: ¿Desto haceis caso? Y muchos que yo he oido dicen: Para eso hay agua bendita, y los remedios que tiene la Iglesia madre nuestra. ¡Cosa por cierto para lastimar mucho! Por amor de Dios, hijas, que tengais en esto gran aviso de nunca os descuidar de hacer pecado venial, por pequeño que sea, con acordaros que hay este remedio, que es muy gran cosa traer siempre la conciencia tan limpia, que ningun impedimento os estorbe á pedir á nuestro Señor la perfeta amistad que pide la Esposa, la cual no es esta que queda dicha, que esa es amistad bien sospechosa por muchas razones; porque llega á regalos que estorban, y es aparejada para mucha tibieza, y ni bien sabrán si es pecado venial, ó mortal el que hacen. Dios os libre desto, porque con parecerles que no tienen cosas de pecados grandes, como los que vén á otros, están en esta falsa paz. Y no es estado de perfeta humildad juzgar los prójimos por muy ruines, que podrá ser que sean muy mejores, porque lloran sus pecados, y á veces con gran arrepentimiento, y por ventura mejor propósito que ellos, y darán con esto en nunca ofender á Dios en poco, ni en mucho. Estotros por parecerles no hacen ninguna cosa de aquellas graves, toman mas anchura para sus contentos, y por la mayor parte

ternán sus oraciones vocales muy bien rezadas, porque no lo llevan por tan delgado.

16. Hay otra manera de amistad, y paz, que comienza á dar nuestro Señor á unas personas, que totalmente no le querrian ofender en nada; pero no se apartan tanto de las ocasiones: y estos aunque muchas veces tienen sus ratos de oración, y nuestro Señor les dá ternuras, y lágrimas, mas no querrian dejar los contentos desta vida, sino tenerla buena, y concertada, que parecé para vivir con descanso, les está bien aquella quietud. Esta vida trae consigo hartas mudanzas: harto será si estos tales duraren en la virtud; porque no apartándose de los contentos, y gustos del mundo, presto tornarán á aflojar en el camino del Señor, que hay grandes enemigos para defendémosle.

17. No es esta, hijas, la amistad que quiere la Esposa, ni tampoco vosotras la querais: apartaos siempre de cualquier ocasioncita, por pequeña que sea; si quereis que vaya creciendo el alma, y vivir con seguridad. No sé para qué os voy diciendo estas cosas, sino para que entendais los peligros que hay en no desviaros con determinación de las cosas del mundo, que ahorrariamos hartas culpas, y hartos trabajos.

18. Son tantas las vias por donde comienza nuestro Señor á tratar amistad con las almas, que me parece seria nunca acabar, decir las que yo he entendido, con ser mujer, ¿qué harán los confesores, y personas que las tratan mas particularmente? Y algunas me desatinan, porque parecé que no les falta nada para ser amigos de Dios. En especial os contaré de una persona, que há poco traté muy particularmente.

19. Ella era muy amiga de comulgar muy á menudo, y jamás decia mal de nadie; tenia ternuras en la oración, y continua soledad, porque se estaba en su casa de por sí, tan blanda de condición, que ninguna cosa que se le decia la hacia tener ira (que era harta perfección) no decia mala palabra, nunca se había casado, ni era ya de edad para casarse, y había padecido hartas contradicciones con esta paz, y como veia esto en ella, parecíanme aspectos de muy ayentajada alma, y de muy gran oración, y preciábala mucho á los principios, porque no la veia hacer ofensa de Dios, y entendia se guardaba della. Tratada, comencé á entender, que todo estaba pacífico, si no le tocaban en interés: mas llegado aquí, no iba tan delgada la conciencia, sino bien gruesa; y entendí que con sufrir todas las cosas que le decian, tenia un punto de honra, ó estima tan embebida en esa miseria que temia, y era tan amiga de entender, y saber lo uno, y lo otro, que yo me espantaba, como aquella persona podia estar una hora sola, y era bien amiga de su regalo. Todo esto que hacia, lo doraba, y lo libraba de pecado; y segun las ra-

zones que daba en algunas cosas, me parece que le hiciera agravio, si se lo juzgara (que en otras bien notorio era) aun quizá por no se entender bien. Tratame desatinada, y casi todas la tenían por santa. Puesto que vi que de las persecuciones que ella contaba haber padecido, debia de tener ella alguna culpa, y no tuve envidia á su modo, y santidad.

20. Esta y otras dos almas que he visto en esta vida, de las que ahora me acuerdo, santas en su parecer, me han hecho mas temor, que quantas pecadoras he visto. Suplicad al Señor nos dé luz, y alabad, hijas, mucho que os trajo á monasterios, á donde por mucho que haga el demonio, no puede tanto engañar, como á las que están en su casa.

21. Que hay almas que parece no les falta nada para volar al cielo, porque en todo siguen la perfección, á su parecer; mas no hay quien las entienda, porque en los monasterios jamás las he dejado de entender, porque no han de hacer lo que quieren, sino lo que les mandan; y en el mundo aunque verdaderamente se quieran entender ellas, porque desean contentar al Señor, no pueden, porque en fin hacen lo que hacen por su voluntad, y aunque algunas veces las contradigan, no se ejercitan tanto en la mortificación. Dejemos algunas personas á quien muchos años ha dado luz nuestro Señor, que estas procuran tener quien las entienda, y á quien se sujeten, y la gran humildad trae poca confianza de sí, y aunque mas letrados sean, se sujetan á parecer ageno.

22. Otros hay, que han dejado todas las cosas por el Señor, ni tienen casa, ni hacienda, ni tampoco gustan de regalos, antes son penitentes, ni de las cosas del mundo, porque los ha dado ya el Señor luz de cuán miserables son, mas tienen mucha honra: no querrian hacer cosa, que no fuese muy aceta á los hombres tanto como al Señor: gran discreción, y prudencia. Puedense harto mal concertar estas dos cosas; y es el mal, que casi sin que ellos entiendan su imperfección, siempre pregonan mas el partido del mundo, que el de Dios.

23. Estas almas por la mayor parte las lastima cualquier cosa que digan dellas; aunque la tienen, les perturba; no abrazan la cruz, sino llévanla arrastrando, y así las lastima, y cansa, y hace pedazos; porque si es amada, es suave de llevar, y esto es cierto. Tampoco no es esta la amistad que pide la Esposa: por eso, hijas mías, mirad mucho (pues habeis hecho el voto que dije al principio) no os estéis, ni os detengais en el mundo. Todo es cansancio para vosotras: si habeis dejado lo mas, dejado el mundo, los regalos, contentos, y riquezas, que aunque falsas, al fin aplacen, ¿Qué teméis? Mirad que no lo entendéis, que por libraros de un favor que os puede dar el mundo con un dicho, os cargais de mil cuidados, y obligaciones, que son tantas las que hay,